

La construcción de un método etnológico en François Lafitau y Antoine de Jussieu: el ejemplo de las *piedras del rayo*

The ethnological method of François Lafitau and Antoine de Jussieu:
the case of the *thunder stones*

Arsenio DACOSTA

UNED. Centro Asociado de Zamora

RESUMEN

A principios del siglo XVIII eclosionaba la ciencia moderna, particularmente en Francia. En ese contexto, algunas figuras como Lafitau y Jussieu, abordaron la observación de objetos etnográficos y arqueológicos fuera de los “gabinetes de curiosidades” desde una nueva perspectiva. Ello sirvió al desarrollo de un método etnológico de carácter evolucionista.

PALABRAS CLAVE: etnología, América, Francia, siglo XVIII, Antoine de Jussieu, François Lafitau, *piedra del rayo*, cultura material, Ilustración, historia de la antropología.

ABSTRACT

In the early eighteenth century was born the modern science, particularly in France. In this context, Lafitau y Jussieu –and others–, approached the ethnographic and archeological objects out of the “cabinets of curiosities” with an new perspective. This served to develop a evolutionary ethnological method.

KEYWORDS: ethnology, America, France, XVIIIth Century, Antoine de Jussieu, François Lafitau, *thunder stone*, material culture, Enlightenment, history of Anthropology.

Les Barbares ne nous sont de rien plus merveilleux que nous sommes à eux: ny avec plus d'occasion, comme chacun advoüeroit, si chacun sçavoit, apres s'estre promené par ces loingtains exemples, se coucher sur les propres, et les conferer sainement. La raison humaine est une teinture infuse environ de pareil pois à toutes nos opinions et moeurs, de quelque forme qu'elles soient: infinie en matiere, infinie en diversité.

Michel de Montaigne, *Les Essais*, I, XXII

En 1724 se publica en París una obra fundamental en la historia de la Antropología titulada *Moeurs des sauvages américains, comparées aux moeurs des premiers temps*¹. Su autor, Joseph-François Lafitau, un jesuita oriundo de Burdeos, es conocido universalmente por desvelar la importancia del ginseng, planta a la que había dedicado un informe en 1718². El jesuita había viajado como misionero a Nueva

¹ Publicada en 2 volúmenes e inmediatamente, ese mismo año de 1724, reeditada en 4 volúmenes.

² LAFITAU, Joseph-François (SI). *Mémoire présenté à S. A. R. Mgr le duc d'Orléans... concernant la précieuse plante du gin-seng de Tartarie, découverte en Canada*, París, 1718. Prueba de su curiosidad y erudición en su *Histoire de Jean de Brienne, Roi de Jérusalem et Empereur de Constantinople* (París, 1727). También publicará entre 1733 y 1734 en París los dos volúmenes de su *Histoire des découvertes et conquêtes des portugais dans le Nouveau Monde*. Sobre Lafitau, véase: CERTEAU, Michel de. “Histoire et anthropologie chez Lafitau”. En Claude BLANCKAERT (ed.). *Naissance de l'ethnologie? Anthropologie et missions en Amérique (XVI^e-XVIII^e siècle)*. París: Le Cerf, 1985, p. 63-89; MOTSCH, Andreas. *Lafitau et l'émergence du discours ethnographique*, Sillery/París: Septentrion/Université de Paris Sorbonne, 2001; y KNAPP, Henry

Francia en 1713 entrando en contacto con los iroqueses y especialmente con los mohawks en las misiones establecidas en su territorio. Allí se dedicará a la conversión de los indios pero también a observar con extrema atención sus costumbres. Uno de los principales valores de sus observaciones, y también objeto de las críticas más fundadas, es el enorme peso que en el discurso de Lafitau tiene la comparación de las costumbres indígenas con las instituciones sociales descritas en el Antiguo Testamento y con las de la Antigüedad Clásica³. No obstante, hay que reconocerle que será el primero que expresamente lo haga en forma de tesis, superando con creces la frontera entre la comparación y la etnología. Los paralelismos que establecerá entre los nativos americanos y las culturas históricas antiguas darán como fruto una teoría de tono evolucionista, es cierto, pero también será el primero en subrayar la idea fundadora de la etnografía, esto es, “la idea de que las culturas sólo podían ser comprendidas en su propio contexto, y no en el de la cultura del estudio”⁴. La idea, de importantes consecuencias epistemológicas, sitúa a Lafitau como precursor del comparativismo universalista⁵. La calidad de su trabajo –que serviría de base a Morgan y Tylor, particularmente en la descripción de la “sintaxis” del parentesco iroqués– se verá lastrada por este enfoque realmente etnológico, dado el evolucionismo implícito⁶ y el comparativismo extremo que comporta⁷. Será abiertamente criticado por ello por Voltaire, quien escribió:

“Lafitau hace descender los americanos de los antiguos griegos, y he aquí sus razones. Los griegos tenían fábulas, y también algunos americanos las tienen. Los griegos iban de caza; los americanos también. En Grecia se bailaba en las fiestas; también en América. Es preciso reconocer que sus razones resultan convincentes”⁸.

El sarcasmo de Voltaire, de raíz anticlerical, viene a ridiculizar los esfuerzos del jesuita tal y como destaca Eleazar Meletinski⁹. Ciertamente Lafitau pecó de etnocentrismo o mejor, de una suerte de “cronocentrismo” al elaborar “el relato de la conversión de los *salvajes* y *caníbales* alejados en el espacio (Indias Occidentales) a *primitivos* alejados en el tiempo”¹⁰. Sin embargo, ello formaba parte de una suerte de “alternativa al escepticismo” que se impondrá con la Ilustración, especialmente en el caso de Lafitau, tal y como defiende Anthony Pagden¹¹. En este sentido ¿hace

M. “Common Testimony: Ethnology and Theology in the Customs of Joseph Lafitau”. *Sixteenth century journal: the journal of Early Modern Studies*, 2004, 4, p. 1185-1186.

³ Abordan la cuestión: GODELIER, Maurice. *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus, 1989[1984], p. 97 ss; SAYRE, Gordon M. *Los Salvajes Americanos: Representations of Native Americans in French and English Colonial Literature*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1997, p. 131 ss; y CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge. *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford: Stanford University Press, 2001, p. 39.

⁴ GÓMEZ PELLÓN, Eloy. La evolución del concepto de etnografía. En AGUIRRE BAZTÁN, Ángel (ed). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. México: Alfaomega, 1997: 21-45. También han tratado recientemente el asunto MOTSCH y CERTEAU en sendas obras citadas.

⁵ En la actualidad se tiende a considerar al también jesuita José de ACOSTA precursor de la etnología por su obra: *Historia natural y moral de las Indias: en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gouerno y guerras de los Indios*. Barcelona: Lelio Marini, 1591. Sobre este debate, véanse: PINO-DÍAZ, Fermín del. “José d’Acosta, jésuite anthropologue (1540-1600)”. *L’Homme*, 1992, 32/122-124, p. 309-326; y CALVO BUEZAS, Tomás. “La Antropología en América quinientos años después”. En Ricardo SANMARTÍN (coord.). *Antropología sin fronteras. Ensayos en honor a Carmelo Lisón*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, p. 295-312.

⁶ Precedente –a través de Tylor– del enfoque que desarrollarán Leonard T. HOBHOUSE, Gerald C. WHEELER y Morris GINSBERG en su clásico *The Material Culture and Social Institutions of the Simpler Peoples*, 1915.

⁷ Para lo que exponemos remitimos a CERTEAU, *op. cit.*, p. 63-89.

⁸ VOLTAIRE. *Essai sur les moeurs et l’esprit des nations*. Ginebra, 1759, vol. I, p. 23-24; citado por: BESTARD, Joan; CONTRERAS, Jesús. *Barbaros, salvajes, paganos y primitivos*. Barcelona: Barcanova, 1987, p. 184.

⁹ MELETINSKI, Eleazar. *El mito*. Madrid: Akal, 2001, p. 12.

¹⁰ MIGNOLO, Walter D. “Postoccidentalismo: El argumento desde América Latina”. En CASTRO-GÓMEZ, Santiago; MEDIETA, Santiago (eds.). *Teorías sin disciplina: latinoamericanismo, colonialidad y globalización en debate*. México: Porrúa, 1998, pp. 26-49.

¹¹ “mediante la formulación de las diferencias en términos de relaciones de tiempo fue posible proporcionar una alternativa al escepticismo, una alternativa que podría aceptar la posibilidad de una pluralidad de tipos culturales sin la necesidad, al mismo tiempo, de abandonar la noción de autoridad divina” (declaraciones recogidas en HERNÁN-

realmente justicia la ridiculización que hace Voltaire de la obra de Lafitau? ¿Es el espíritu y el contenido de su obra merecedor de tan acerba crítica?

Este breve ensayo tiene como objeto demostrar que, lejos de ser una obra aislada, Lafitau es fruto del impulso intelectual de la Francia de principios del siglo XVIII, estimulado por las exploraciones americanas y asiáticas, y al que, en general, puede otorgársele un estatuto científico¹². Un ejemplo claro lo tenemos en su famoso informe sobre el ginseng americano, basado al parecer en otro contemporáneo, firmado tan sólo tres años antes por otro jesuita, el padre Pierre Jartoux, quien en 1713 veía publicado su descubrimiento asiático en las periódicas *Lettres édifiantes et curieuses écrites des Missions Etrangères par quelques Missionnaires de la Compagnie de Jésus*¹³. Lafitau debió recibir en su misión norteamericana el ejemplar que recogía el descubrimiento del ginseng tártaro hacia 1715. La relación entre las dos noticias nos habla de la transmisión del conocimiento en esa época, de los modos de producción científica característicos de la misma y, sobre todo, de la curiosidad científica de Lafitau y sus hermanos jesuitas. Lafitau utilizó abundantes referencias bíblicas y clásicas en su obra, pero también informes contemporáneos, sus propias observaciones y, como veremos aquí, el análisis directo de elementos de la cultura material. Estos análisis ocupan buena parte de las descripciones que hace Lafitau de las costumbres iroquesas, como cuando le toca el turno a las puntas de flecha: “au lieu de fer, ils y appliquent avec une colle de poisson très-forte, des os, ou des pierres trinchantes”¹⁴.

Fiel a los principios que regían su pensamiento, pero también su fino carácter observador, Lafitau introduce en su obra una digresión sobre este tipo de útiles relacionándolos con otros de carácter prehistórico

«semblables qu'on nomme *Cerauniasou*, Pierres de foudre, qui ont été trouvées dans le Royaume en des endroits dont les pierres ordinaires sont d'une nature toute différente. Ces pierres sont encore une preuve que les premiers habitants des Gaules en faisoient un usage semblable à celui qu'en font aujourd'hui les Américains [...]. Les Sauvages ont aussi des pecces de coûteaux de même matiere que leurs haches, qui ne doivent pas être différents de ceux dont se servoient les Juifs pour leur Circoncision & de ceux qui étoient en usage chez les Gentils par les Prêtres de Cybèle»¹⁵.

La comparación que establece Lafitau en todos los niveles con los “primeros tiempos” de la civilización occidental es lo verdaderamente original de estas alusiones, mucho más que las pertinentes a la historia bíblica o a los cultos romanos. Es aquí, en la alusión a las «piedras del rayo» de Francia y la relación que establece con sus propias observaciones americanas, donde encontramos un enorme avance. Un enfoque que es tanto o más valioso cuando la comparación de las

DEZ, José María; RODRÍGUEZ, Joaquín. “Antropología Histórica y Filosofía Política. (Una conversación con Anthony Pagden)”. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 1993, 1, p. 155. Las tesis de Pagden al respecto están desarrolladas en el octavo capítulo de su imprescindible *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa* (1988). Sobre el “arcaísmo” histórico del americanismo, véase: TAYLOR, Anne-Christine. “L'américanisme tropical, une frontière fossile de l'ethnologie”. En B. RUPP-EISENREICH (dir.). *Histoires de l'anthropologie (XVI^e-XIX^e siècles)*. París: Klincksieck, 1984: 213-233.

¹² Para estas cuestiones, véanse: DUCHET, Michèle. *Anthropologie et histoire au siècle des Lumières*. París: Albin Michel, 1995; y REHRMANN, Norbert; RAMÍREZ SÁINZ, Laura (eds.). *Dos culturas en diálogo. Historia cultural de la naturaleza, la técnica y las ciencias naturales en España y América Latina*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2007. Por su parte Antonello GERBI, en un estudio ya clásico, retrasa hasta el siglo XVIII la eclosión de verdaderos estudios científicos sobre América (*La naturaleza de las Indias Nuevas: de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978[1975]).

¹³ Colección iniciada en 1702 y que aún constituye una riquísima fuente de información histórica y antropológica.

¹⁴ LAFITAU, *Moeurs*, II, p. 198.

¹⁵ LAFITAU, *Moeurs*, II, p. 111.

costumbres americanas se hace en relación a las europeas de su tiempo¹⁶ o analiza el impacto de la tecnología europea en los indígenas americanos:

«Ils n'avoient anciennement que des haches de Pierre, lesquelles n'étoient pas suffisantes pour couper les arbres d'une certaine grosseur [...]. Les Européens leur en ont apporté de fer bien acéré, & leur ont donné l'exemple d'abattre le bois, de ls fendre, & de le scier»¹⁷.

Cierto es que la obra de Lafitau se centra en lo que podrían denominarse instituciones sociales, y que sus descripciones en este campo están lastradas por sus prejuicios etnocéntricos. Sin embargo, en fragmentos como los aludidos, en los que prima la observación directa de la cultura material, creemos apreciar que Lafitau está inaugurando un nuevo método –el etnológico– sobre bases más sólidas. Un enfoque que, en este campo, tendrá una larga tradición más allá de su época¹⁸.

Un año antes de la publicación de la obra más importante de Lafitau, un naturalista y botánico francés elevaba a la *Académie des Sciences* un breve informe titulado *De l'origine et usages de la pierre de foudre*. Su autor, Antoine de Jussieu, había nacido en Lyon en 1686 en el seno de una familia de ilustres científicos. Sus hermanos Bernard y Joseph también serán afamados naturalistas y miembros de la *Académie*. Tras estudiar medicina en Montpellier, sus investigaciones le llevan a Normandía y Bretaña, llamando la atención de Guy Fagon, médico real. Este último le ofrece un puesto de profesor en el *Jardin du Roi*, principal jardín botánico de la Europa de su tiempo. Poco después, en 1711, Jussieu es admitido en la *Académie des Sciences*. Fagon le envía en 1716 a una misión científica por España y Portugal con el objeto de recoger especímenes. A su vuelta publica sus conclusiones en las *Mémoires de l'Académie*, ampliadas con otros trabajos como el presente donde también se hace notar su experiencia ibérica¹⁹. Poco después es nombrado profesor en la facultad de medicina de París²⁰. A este ilustre botánico se le atribuyen varios logros científicos y técnicos. Uno de los principales es preparar la introducción de la planta del cafeto en las Antillas alrededor de 1720. Como Lafitau, Antoine de Jussieu tenía una clara preocupación por la ciencia aplicada, particularmente en el desarrollo de las colonias americanas. A Jussieu también se le reconoce la experimentación con principios activos de las plantas tropicales como la *cassia*, aplicada a los procesos febriles.

El informe de Jussieu sobre las *pedras del rayo* comparte expresamente la vocación etnológica de Lafitau, pero a diferencia de aquél no se ve lastrado –al menos en apariencia– por la herencia bíblica. Bien es cierto que alude a precedentes clásicos, particularmente a Plinio, en quien ya se encuentran referencias a las *ceraunia*²¹. Ahora bien, a Jussieu no le motivan estos lejanos precedentes, sino dos series de hechos extraídas de la observación directa de la cultura material. La primera es la constatación de que en Europa y en otros lugares del mundo –se cita expresamente

¹⁶ Lo hace, concretamente, con la costumbre de la *covada* que documenta entre los caribes y en el norte de España: “Elle est *aujourd'hui* dans quelques unes de nos Provinces voisines de l'Espagne, où cela s'appelle faire *couvade*” [la cursiva es mía]. Véase, al respecto, la crítica que se hace a Lafitau por parte de Justo GARATE en “La covada pirenaica y su repercusión en América”. *Munibe. (Homenaje a don Telesforo de Aranzadi Unamuno 1860-1945)*, 1962, 14, p. 125-151.

¹⁷ LAFITAU, *Moeurs*, II, p. 109.

¹⁸ Es el caso de la obra de John LUBBOCK, deudor expreso de Lafitau (*Les Origines de la civilisation. État primitif de l'Homme et M urs des Sauvages modernes*. París, 1873). Sobre este autor y el comparativismo etnológico de su tiempo, véase: ROUSSELEAU, Raphaël. “Stonehenge d'Orient. Les tribus ‘mégolithiques’ dans les discours britanniques sur l'Inde (1740-1945)”. *Gradhiva. Revue d'anthropologie et d'histoire des arts*, 2008, 8, p. 96-111.

¹⁹ Una síntesis de este viaje y sus resultados en FOLCH, Ramón. “Botànica per a després d'una guerra: el viatge de Joan Salvador i Antoine de Jussieu per Espanya i Portugal”. *Mètode: Revista de difusió de la investigació de la Universitat de València*, 2013, 79, pp. 52-59.

²⁰ Los textos utilizados en su docencia serán publicados póstumamente, en 1772, bajo el título de *Traité des vertus des plantes* (1771).

²¹ Tiempo después, ampliará estas referencias clásicas don Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*. E. SÁNCHEZ REYES (ed.). Madrid, 1948, vol. VIII, p. 12-13, y 668-669. Una perspectiva histórica sobre las *pedras del rayo* en GARCÍA CASTRO, Juan Antonio. “Mitos y creencias de origen prehistórico: las Piedras de Rayo”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria*, 1988, 1, p. 427-443.

China— está extendido el uso de unos amuletos denominados *ceraunia* —término griego—, más comúnmente conocidas como *piedras del rayo* (con calcos equivalentes en otras lenguas europeas: *pierres de foudre*, *thunderstones*, etc)²². La función de estos amuletos es igualmente universal: proteger a su portador del agente meteorológico y de otros males que se asocian al rayo. No obstante, la costumbre no es exótica: esos mismos amuletos se encuentran en Europa, tal y como documenta un autor de la Prusia oriental, el pastor Helwing. Helwing acababa de recoger en 1717 la creencia popular en los poderes mágicos de las *piedras del rayo*, aunque no las atribuye a la mano humana²³. Como bien destaca Jussieu, se trataba de una superstición muy arraigada en torno al rayo, que sin duda con su ensayo él pretendía ayudar a desterrar, aunque sus posiciones fueran formalmente menos combativas que las que adoptará décadas después Feijoo²⁴. La segunda serie de hechos que permite a Jussieu elaborar su teoría es igualmente contemporánea:

“hoy, atendiendo a dos o tres tipos de piedras que nos llegan, las unas de las islas de América y las otras de Canadá, es posible acabar con este prejuicio, desde el punto y hora que nos damos cuenta sin dudar que los salvajes de estos países utilizan distintos tipos de piedra semejantes que son tallados con una paciencia infinita por frotamiento contra otras piedras, sin ningún instrumento de hierro o acero”²⁵.

Jussieu, en suma, se documenta en hechos contrastados por la observación propia de útiles de piedra americanos y europeos, en las observaciones de otros (Helwing), en los precedentes clásicos y en algunos tratados previos como la *Methaloteca Vaticana* de Mercati. Esta última referencia nos sitúa, con la anterior, en un tema fundamental: el contacto de Jussieu con objetos originales fue trascendental en el desarrollo del discurso etnológico. Una influencia semejante es extraíble de las experiencias y observaciones de Lafitau durante su estancia en Canadá. Desconocemos si Jussieu pudo conocer un avance de las observaciones de Lafitau antes de la publicación de la obra de éste. Es factible dada la alusión a Canadá en el texto del primero, sin embargo Jussieu parece sistemático en la cita de sus fuentes. La opción contraria, esto es, que Lafitau hubiera conocido la recién publicada obra de Jussieu, también es factible, pero la creemos improbable por razones semejantes.

La tesis de Lafitau y Jussieu es absolutamente novedosa al identificar las denominadas “piedras del rayo” con útiles prehistóricos europeos que tienen su equivalente en las armas y herramientas

²² Antes que Jussieu, en 1698, fray Gaspar de SAN AGUSTÍN alude a amuletos cristianizados en Asia y los relaciona con las “piedras del rayo” (*Conquistas de las Islas Filipinas*. M. Merino (ed). Madrid: CSIC, 1975, p. 669). Para las Américas, la creencia en este tipo de amuletos está igualmente extendida. Sobre la percepción del rayo, y uso de amuletos curativos —*piedra rayo* o *piedra muri*— en la cultura incaica, véase: MORGANTE, María Gabriela. “Malas horas, malos pasos, mala vida y mala muerte: la percepción del mal en las comunidades susqueñas”. *Archivos. Departamento de Antropología Cultural del Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural de la Asociación Argentina de Cultura*. 2004, II: 1, p. 136-154. Para los precedentes africanos de la “piedra del rayo” en las religiones sincréticas cubanas, véase MARTÍNEZ BETANCOURT, Julio I.; VASQUEZ DÁVILA, Marco Antonio. “La palma real en las religiones populares en Cuba”. *Oralidad: anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina*. 1992, 4, p. 45-49. Recogen otras referencias etnográficas: PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel. “Jussieu, Feijoo y las piedras del rayo, o la razón moderna frente a la vieja superstición”. En *Actas de las Jornadas y Curso Extraordinario “Cultura y Sociedad en la España del Siglo XVIII: Crisis de la Ilustración, violencia y orden”, Grupo de Estudios del Siglo XVIII, Piedrahita (Ávila), 28 de agosto-1 de septiembre de 2005*. Salamanca: Universidad (en prensa. Agradezco al profesor Pedrosa una copia de este trabajo); y DACOSTA, Arsenio. “Del origen y de los usos de la piedra del rayo. Edición y notas del texto de Antoine de Jussieu (1723)”. *Revista del Folklore*. 2006, 309, p. 105-108.

²³ HELWING, Georg Andreas. *Lithographia angerburgica, sive lapidum fossilium, in districtu angerburgensi.. collectorum brevis et succincta consideratio..* Regiomonti: J. Stelterus, 1717.

²⁴ Las referencias al respecto son muy abundantes e, incluso, se venían difundiendo en impresos de carácter popular. Por citar sólo ejemplos franceses anónimos, véase: *Autre discours au vray, et fort particularisé du foudre du ciel, tombé au pays de Poitou et autres pays circonvoisins*. Lengres: I. des Preys, 1598; *Les effets miraculeux, sur le desastre fait par l'horrible foudre du Ciel, tumbée sur la ville de Montauban*. Lyon: P. Marniolles, 1622; *Effroyable accident arrivé en la Savoie et Piedmont, par la foudre et tempeste tombée du ciel entre son Altesse le Prince Major et un Seigneur de marque*. Lyon: F. Yvrat, 1629.

²⁵ JUSSIEU, *De l'origine et usages de la pierre de foudre*, 1723. Cito por la edición española: DACOSTA (ed.). *Del origen y de los usos de la piedra del rayo, op. cit.*, p. 105-108.

de los indígenas americanos²⁶. En este sentido, su aportación, particularmente el informe de Jussieu, es fundamental para el desarrollo de los estudios sobre prehistoria europea²⁷, y también ofrecen una información etnográfica trascendental sobre las creencias populares de los europeos de su tiempo. “Supersticiones”, en suma, de gente que es comparada así a los “salvajes” americanos o con los habitantes de China. La civilización, así, no es una cuestión etnocéntrica, sino de desarrollo tecnológico y socio-cultural.

Aunque el lastre ideológico es inevitable, no cabe dudar del enorme avance de su propuesta. Lo que trato de señalar aquí es la importancia del análisis de la cultura material en el desarrollo de una teoría etnológica de la cultura material. En ambos casos, Lafitau y Jussieu conocían las *Relaciones* de Jacques Cartier, y las obras de autores como André de Thevet o Marc Lescarbot, los primeros franceses en publicar trabajos sobre América con contenido etnográfico²⁸. Es muy posible que también conocieran algunos cronistas de Indias españoles que por entonces se comenzaban a traducir en Francia²⁹, pero su fuente principal, en lo que toca a la cultura material, parece ser la observación de materiales etnográficos y arqueológicos.

²⁶ Se ha apuntado un precedente español de Jussieu en Juan de CÁRDENAS, quien, ya en 1591, en la *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, dudaba del origen atmosférico de las *piedras del rayo* en estos términos: “Ansí que esto d’estas guijas llamadas rayos, yo para mí téngolas por mera imaginación” (PEDROSA, “Jussieu, Feijoo y las piedras del rayo”, *op. cit.*).

Por otro lado, las descripciones de armas de piedra ya están presentes en los primeros cronistas de Indias: “Sus armas ofensivas son arco y flechas, y dardos, que tiran con una ballesta hecha de otro palo; los hierros que tienen en la punta son de piedra cortante, o de un hueso de pescado muy recio y agudo. Algunos dardos tienen tres puntas con las que hacen tres heridas, porque en un palo encajan tres puntas de jara con sus hierros de la manera dicha, y así dan tres heridas en una lanzada. Tienen también espadas que son de esta manera: hacen una espada de madera a modo de montante, con la empuñadura no tan larga, pero de unos tres dedos de ancho, y en el filo le dejan ciertas canales en las que encajan unas navajas de piedra viva, que cortan como una navaja de Tolosa” (ANÓNIMO. *Relación de algunas cosas de la Nueva España, y de la gran ciudad de Temestitán México; escrita por un compañero de Hernán Cortés*. En *Colección de documentos para la historia de México. Tomo Primero*. J. García Icazbalceta (ed). México: Porrúa, 1980[1858], p. 373). Otro testimonio: “y de presto con una piedra de pedernal con que sacaban lumbre, de esta piedra hecho un navajón como hierro de lanza, no mucho agudo, porque como es piedra muy recia y salta, no se puede hacer muy aguda; esto digo porque muchos piensan que eran de aquellas navajas de piedra negra, que en esta tierra las hay, y sácanlas con el filo tan delgado como de una navaja, y tan dulcemente corta como navaja, sino que, luego saltan mellas; con aquel cruel navajón, como el pecho estaba tan tieso, con mucha fuerza abrían al desventurado y de presto sacábanle el corazón, y el oficial de esta maldad daba con el corazón encima del umbral del altar de parte de afuera, y allí dejaba hecha una mancha de sangre; y caído el corazón se estaba un poco bullendo en la tierra, y luego poníanle en una escudilla delante del altar” (BENAVENTE o *Motolinía*, Toribio de (OFM). *Historia de los indios de la Nueva España*. En *Colección de documentos para la historia de México. Tomo Primero*. J. García Icazbalceta (ed). México: Porrúa, 1980[1858], p. 40).

²⁷ Sobre la trascendencia de la obra de Jussieu para el estudio de la prehistoria europea, véanse: GREENE, John Colton. *The Death of Adam: Evolution and Its Impact on Western Thought*. Ames: Iowa State University Press, 1959; HEIZE, Robert F. *Man’s Discovery of his Past*. Nueva York: Prentice-Hall, 1962, p. 62; STILES, Daniel. “Hunter-gatherer Studies: The Importance of Context”. *African Study Monographs*. 2001, 26, p. 41-65; GOODRUM, Matthew R. “Prolegomenon to a history of paleoanthropology: The study of human origins as a scientific enterprise. Part 2. Eighteenth to the Twentieth Century”. *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews*. 2004, 13, p. 224-233; y TRIGGER, Bruce G. *A History of Archaeological Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, p. 94.

²⁸ Analiza estos textos precursores NAVA CONTRERAS, Mariano. “À la recherche du merveilleux perdu. Historia antigua y descripción del Nuevo Mundo en la crónica de Indias y los escritos de la Nueva Francia”. *Revista Presente y Pasado*. 2006, 11, nº 21, p. 45-67. De Thevet, que describe parte del Brasil, véase: *Les singularitez de la France Antarctique autrement nommée Amérique* (París, 1557). Lescarbot describió los territorios occidentales del actual Canadá en su *Histoire de la Nouvelle-France* (París, 1609).

²⁹ Concretamente la traducción que de la obra del Inca Gracilaso hace Jean BAUDOIN (*Illustrations de Histoire des Yncas, rois du Pérou, contenant leur origine, depuis le premier Ynca Manco Capac, leur établissement, leur idolatrie, leurs sacrifices... Avec une description des animaux, des fruits, des minéraux, des plantes...* París, 1704). La información sobre el culto al rayo entre los indígenas americanos es amplísima en los cronistas de Indias comenzando por fray Bernardino de Sahagún: “También los que son muertos de rayo, porque de todos estos dijeron los viejos que, porque los dioses aman los llevan para sí al paraíso terrenal para que vivan con el dios llamado Tlalocatecutli” (SAHAGÚN, Bernardino de (OFM). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Cito por la edición de México: Pedro Robredo, 1938, tomo II, p. 141). Bernardino de Sahagún también alude a algunas ofrendas “hechos de pan una manera de rayo como cuando cae del cielo” (tomo I, p. 34). Su editor mejicano le sitúa con justicia antes que Lafitau “generalmente considerado como el primer gran etnógrafo” (página XIV). Sobre este autor y tema, véase el reciente trabajo de CALAVIA SÁEZ, Óscar. “La Piedra de rayo según Bernardo de Sahagún”. *Piedra de rayo. Revista riojana de cultura popular*. 2008, 28, p. 26-27. En el Perú post-incaico: “Después del Viracocha y el Sol la tercera huaca y de más veneración entre los naturales del Incario

En los primeros años del siglo XVIII el interés por las *curiosidades* y antigüedades es enorme y parece que Jussieu se beneficia directamente de ello en sus observaciones. Los anticuarios reales o privados venían proliferando en Francia desde el Renacimiento pero es en tiempos de François I cuando el coleccionismo recibe un impulso importante. Ciertamente es un coleccionismo desordenado e incipiente, pero refleja la creciente curiosidad y, en cierta forma, va de la mano de los esfuerzos precientíficos en Europa. La recopilación de objetos era tan antigua como el “Descubrimiento” americano y Cristóbal Colón es el primero en recolectar objetos que hoy podemos calificar de etnográficos³⁰. La primera de estas colecciones de objetos precolombinos es el malogrado *Tesoro de Moctezuma* hoy disperso en colecciones particulares y museos de media Europa³¹. No obstante, no parece que Jussieu aluda a estos objetos de lujo.

En el caso francés, el primer “gabinete de curiosidades” es el que se organiza por orden de François I con un puñado de objetos recopilados por André Thévet en Brasil³². Instalado en las Tullerías, este gabinete se pierde en un incendio en época de Henri IV, razón por la cual Louis XIII crea en 1633 el nuevo gabinete esta vez en el *faubourg* Saint-Victor:

“concentrando toda clase de objetos extraños, tanto naturales como contruidos por el hombre en tierras lejanas, entre los cuales se encuentran mocasines y cinturones traídos por Cartier del Canadá, plumas de pájaros exóticos de las Guayanas y hasta los viejos especímenes traídos por Thévet del Brasil: la macana y el mando de plumas tupimamba”³³.

Bajo Louis XIV se añaden a la colección ejemplares botánicos y “fósiles, concreciones, esqueletos de monstruos, trajes de plumas y armas” llevados a Francia por Tournefont³⁴. Con Louis XIV, en la época en que Jussieu y Lafitau publican sus trabajos, el gabinete se convierte en el *Cabinet du Roi*, coincidiendo con iniciativas paralelas en la España de Felipe V³⁵, primero de los Borbones españoles.

era indudablemente el Trueno, al que designaban indistintamente con los vocablos Relámpago y Rayo, tomando como una sola divinidad a estas tres manifestaciones eléctricas” (DURÁN, Juan Guillermo. “El “Tercer Catecismo” como medio de transmisión de la fe”. En *Inculturación del Indio*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1988, p. 95, citando a Juan POLO DE ONDEGARDO, *Tratado y averiguación*. Incluido en *Confesionario para los curas de indios del III Concilio Limense*, fº 7r-16v, editado por DURÁN, Juan Guillermo. *El Catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)*. Buenos Aires: UCA, 1982, p. 460. Otro testimonio de un autor ya aludido: “relámpago, trueno y rayo [...] no los adoraban por dioses, sino que los estimaban y honraban por criados del Sol. Tuvieron que residían en el aire, mas no en el cielo” (INCA GARCILASO DE LA VEGA. *De los comentarios reales de los Incas*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1960: libro II, cap. XXIII, p. 74). El jesuita Pablo José de ARRIAGA ofrece en 1621 abundante información al culto al rayo en *La extirpación de la idolatría en el Perú*, p. 19-20 (cito por la edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002). Sobre estos autores, véanse: CALVO BUEZAS, Tomás; VALLADARES, Secundino. Interpretación y nueva versión de antropología indiana. En *La protección del indio*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1989, p. 203-204; SAN MARTÍN, Javier. *La Antropología: ciencia humana, ciencia crítica*. Barcelona: Montesinos, 1992; y ESPINA BARRIO, Ángel B. (dir). *VI Congreso Internacional de Antropología Iberoamericana. Cronistas de Indias*. Salamanca: Universidad, 2002: *passim*.

³⁰ Más referencias sobre este tipo de coleccionismo en ORTIZ, Fernando. *Historia de la arqueología indocubana* (La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1922), reeditado en HARRINGTON, Mark R. *Cuba antes de Colón*. La Habana: Talleres culturales, 1935, II, p. 2-458 (citado por ALCINA FRANCH, José. *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la arqueología en la América Española*. Barcelona: Ediciones El Serbal, 1996, p. 159); y HERNÁNDEZ GODOY, Silvia Teresa. *La arqueología y el espíritu coleccionista en Cuba. Su contribución al conocimiento del mundo indígena (1847-1922)*. Documento electrónico disponible [08/10/2008] en: <http://www.atenas.cult.cu/?q=node/773>.

³¹ Sobre el citado tesoro y las descripciones que de él hicieron Bernal Díez del Castillo y Pedro Mártir de Anglería, y también sobre la dispersión de esta colección, véase ALCINA FRANCH, José. “El Tesoro de Moctezuma”. *Cuadernos hispanoamericanos*. 1995, 539-540, p. 235-246. Sobre el “penacho de Moctezuma” principal objeto de ese “Tesoro”, actualmente custodiado en el Museum für Völkerkunde de Viena, véase RUSSO, Alessandra. “El encuentro de dos mundos artísticos en el arte plumario del siglo XVI”. *Prohistoria*. 1998, 2, p. 63-91.

³² ALCINA, *Arqueólogos o anticuarios*, p. 73.

³³ ALCINA, *Arqueólogos o anticuarios*, p. 74.

³⁴ VITART, Anne. “Notre monde reconte un autre monde. Cabinets de curiosités: la part de l’Amérique”. En *Destins croisés*. París: UNESCO/Albin Michel, 1992, p. 243.

³⁵ ALCINA, *Arqueólogos o anticuarios*, p. 74. En realidad, los gabinetes españoles se remontan a tiempos de Carlos V —como ya señalaba Alcina—, aunque será con Felipe II cuando se instale en Simancas la colección real. Sobre los primeros gabinetes europeos, véase: IMPEY Oliver; MACGREGOR, Arthur (eds.). *The Origins of Museums. The Cabinet of*

El interés por la cultura material americana no era nuevo, desde luego, en Francia. Sin embargo, a principios del siglo XVIII salta del estado de curiosidad al de evidencia científica. En Jussieu la evidencia es la base de su argumentación, mientras que en Lafitau ocupa buena parte de sus descripciones. Este tipo de referencias es común en los textos franceses de la época y particularmente en los de los jesuitas. Diez años antes que Jussieu, Louis Feuillée –naturalista, cartógrafo y astrónomo– había publicado sus observaciones sobre las costas de la América meridional, que actualizará con un anexo en 1725³⁶. Según Alcina, el Padre Feuillée describe “evidencias del pasado incaico” en su obra³⁷. La calidad científica de estos trabajos es innegable –Feuillée describirá la *corriente Humboldt* un siglo antes que el científico que le da nombre–, y para lo que interesa aquí, produce en su época un interés que se demuestra, por ejemplo, en la *Réponse* que publicará inmediatamente Amédée François Frézier, ingeniero y también explorador de las costas americanas³⁸. Frézier lo hacía desde la autoridad de su obra recién publicada, en 1716, donde, a parte de informar sobre cementerios incaicos o describir la fortaleza de Cuzco, alude a un gabinete privado, el de Monsieur de la Falaise Chappedelaine, una colección custodiada en Saint-Maló que contenía principalmente cerámica indígena³⁹.

La obra de Lafitau, un éxito editorial a juzgar por las ediciones vernáculas que se hicieron por toda Europa, nos sitúa en este contexto de efervescencia científica y de interés por las costumbres de los indígenas americanos. En el caso francés, como vamos viendo, los jesuitas lideran esta preocupación. Uno de ellos, Charlevoix, publicó su *Histoire de l'Isle Espagnole ou de Saint Domingue* pocos años después –en 1731– y, como señala Alcina,

“se basó en gran medida en las observaciones que había escrito Jean Baptiste Le Pers, jesuita que había permanecido mucho tiempo en la isla y cuya obra se publicará después de la de Charlevoix. A ellos hay que atribuir pues los primeros datos e informaciones propiamente arqueológicos de la Isla Española”⁴⁰.

Además de las memorias de Le Pers, es revelador que Charlevoix reconozca basar sus observaciones en “les pièces originales qui se conservent au Dépôt de la Marine”, esto es, de nuevo a partir de una colección de objetos etnográficos. Sin embargo, en la inmensidad y complejidad de la obra de Lafitau los aspectos referidos a la cultura material parece que pasaron más desapercibidos que el conciso informe publicado por Jussieu un año antes.

Curiosities in Sixteenth and Seventeenth-Century Europe. Londres: House of Stratus, 2001. Para el caso español, véanse MORÁN TURINA, Miguel; CHECA, Fernando. *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid: Cátedra, 1985; y NIETO, Mauricio. “Políticas imperiales en la Ilustración española: historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo”. *Historia crítica*. 1995, 11. Artículo electrónico disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/91/1.php>. Sobre la actividad científica en la Francia del XVIII en los campos que nos afectan aquí, véase DUCHET, Michelle. *Antropología e Historia en el Siglo de las Luces*. Madrid: Siglo XXI, 1975[1971]. Sobre la actividad científica en la España Moderna, véase CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge. *Nature, empire, and nation: explorations of the History of Science in the Iberian World*. Stanford: Stanford University Press, 2006.

³⁶ FEUILLÉE, Louis (SI). *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques: faites par l'ordre du Roy sur les côtes orientales de l'Amérique méridionale, & dans les Indes occidentales, depuis l'année 1707 jusques en 1712*. París: chez P. Giffart, 1714, 2 vols; y del mismo autor: *Suite du Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques*. París, 1725.

³⁷ ALCINA, *Arqueólogos o anticuarios*, p. 166.

³⁸ FRÉZIER, Amédée François. *Réponse à la préface critique du livre intitulé "Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques du R. P. Feuillée, contre la relation du voyage de la mer du Sud de M. Frézier*. París: S. Ravenel, 1717.

³⁹ FRÉZIER, Amédée François. *Relation du voyage de la mer du Sud aux côtes du Chily et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714... par M. Frézier*. París: J.-C. Nyon, 1716. Véase: ALCINA, *Arqueólogos o anticuarios*, p. 167-168.

⁴⁰ ALCINA, *Arqueólogos o anticuarios*, p. 74. Las fuentes originales son: Charlevoix, Pierre François-Xavier de (SI). *Histoire de l'Isle Espagnole ou de Saint Domingue. Histoire de l'Isle espagnole ou de S. Domingue, écrite particulièrement sur des mémoires manuscrits du P. Jean-Baptiste Le Pers, jésuite, missionnaire à Saint-Domingue, et sur les pièces originales qui se conservent au Dépôt de la Marine*. París: 1731, reeditado en Ámsterdam en 1733 (existe una edición española en 2 volúmenes en Barcelona, 1977). En cuanto al Padre Le Pers no he encontrado referencia a la publicación de sus escritos que se conservan como manuscrito en la Bibliothèque Nationale de France.

En el caso de este último, su teoría sobre las *piedras del rayo* se verán refrendadas por el influente anticuario Nicolás Mahudel –buen conocedor de las antigüedades españolas–, quien en 1737 emitirá un informe sobre la misma materia: *Sur les prétendues pierres de foudres*⁴¹. Desde este momento los prehistoriadores franceses reiterarán los argumentos de Jussieu⁴². En España, por el contrario, sólo Feijoo defenderá la evidencia del descubrimiento del verdadero origen de las *piedras del rayo* frente a otros autores, como Torres Villarreal o el padre Torrubia, que se mantendrán en la teoría del capricho meteorológico o geológico⁴³. En cualquier caso, Jussieu es hoy considerado el primero en relacionar sin titubeos los útiles líticos con los primeros humanos⁴⁴ aunque lo hiciera de forma prácticamente simultánea a Lafitau, tal y como hemos visto.

A partir del ejemplo de las *piedras de rayo*, en Lafitau y Jussieu hallamos que un nuevo método que combina la observación de campo y el análisis comparado de la cultura material, un método que se distingue de una dinámica precientífica basada aún, en su tiempo, en la escolástica. Ciertamente la obra del primero no supera una interesada e idealizada representación del *otro* indígena⁴⁵, pero su aportación en el sentido expuesto, quizá más expresa en Jussieu, permite reclamar el estatuto científico de ambos trabajos precursores.

⁴¹ Sobre el informe de Mahudel publicado por la *Académie Royale des Inscriptions et Belles Lettres*, véase: HAMY, Ernest-Théodore. *Matériaux pour servir à l'histoire de l'archéologie préhistorique*. París, 1906; y más recientemente, WESTRUM, Ron. "Science and Social Intelligence about Anomalies: The Case of Meteorites". *Social Studies of Science*, 1978, 8:4, p. 461-493; y GOODRUM, Matthew R. "The meaning of ceraunia: archaeology, natural history and the interpretation of prehistoric stone artefacts in the eighteenth century". *The British Journal for the History of Science*, 2002, 35, p. 255-269.

⁴² DESLILE DE SALES, Jean-Baptiste-Claude. *Histoire philosophique du monde primitif*. París: Gay et Gide, 1793 (alude a las piedras del rayo en la página VIII); BOUCHER DE PERTHES, Jacques. *Antiquités celtiques et antédiluviennes, mémoire sur l'industrie primitive et les arts à leur origine*. París: Treuttel et Würtz, 1847-1864, 3 vols; CARTAILHAC, Edouard Philippe Émile. *L'Age de Pierre dans les souvenirs et superstitions populaires*. París: C. Reinwald, 1877; y NADAILLAC, Jean-François Albert du Pouget (marqués de). *Mœurs et monuments des peuples préhistoriques*. París: G. Masson, 1888, capt. 1. Una obra repleta de noticias literarias, arqueológicas y etnográficas es la de SAINTYVES, Pierre. *Pierres magiques, bétyles, haches-amulettes et pierres de foudre: traditions savantes et traditions populaires*. París: Émile Nourry, 1936.

⁴³ Sobre Feijoo y Torres Villarreal en relación a lo anterior, véase PEDROSA, *ibid.* En cuanto José TORRUBIA (OFM) la obra a la que aludo es *Aparato para la historia natural española* (Madrid: Herederos de Agustín de Gordejuela, 1754). Sobre este último autor, véase: GARCÍA CASTRO, "Mitos y creencias de origen prehistórico", *op. cit.*, p. 436.

⁴⁴ Así lo reconocen recientemente STILES, Daniel. "Hunter-gatherer Studies: The Importance of Context". *African Study Monographs*, 2001, 26, p. 41-65; y GOODRUM, Matthew R. "Prolegomenon to a history of paleoanthropology: The study of human origins as a scientific enterprise. Part 2. Eighteenth to the Twentieth Century". *Evolutionary Anthropology*, 2004, 13, p. 224-233.

⁴⁵ Aborda la cuestión a partir de un fino análisis de caso: MOLINIÉ-FIORAVANTI, Antoinette. "Comparaisons transatlantiques". *L'Homme*, 1992, 32/122-124, p. 165-183.

